

J. R. BARAT

LOS TITANES DEL FÚTBOL

LA LEYENDA DE JOAO PELOTAO



Ilustrado por
LOURDES NAVARRO

LOS TITANES DEL FÚTBOL

ANAYA



LA LEYENDA DE JOAO PELOTAO

J. R. BARAT

ilustrado por
LOURDES NAVARRO

ANAYA

1.ª edición: enero de 2026

© Del texto: Juan Ramón Barat, 2026
© De las ilustraciones: Lourdes Navarro Falcón, 2026
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2026
Valentín Beato, 21. 28037, Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-5991-4
Depósito legal: M-20.058-2025
Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

Capítulo 1. Tenemos un problema	7
Capítulo 2. Una brillante idea	17
Capítulo 3. Aldeia Negra	27
Capítulo 4. Camila.....	41
Capítulo 5. Un balón completamente rojo.....	53
Capítulo 6. Hay que obedecer al árbitro	61
Capítulo 7. No me fío ni un pelo de vosotros.....	71
Capítulo 8. ¡Ojalá te parta un rayo!.....	81
Capítulo 9. Una manada de búfalos	93
Capítulo 10. Estamos en una pesadilla	101
Capítulo 11. A por ellos	111
Capítulo 12. Un tomate canario.....	123



Capítulo 1

TENEMOS UN PROBLEMA

Cuando oí la voz de mi hermana, creí que estaba en una pesadilla.

—¡Enano! ¡Levántate!

Pero no era una pesadilla. Era la cruda realidad. Mi hermana, la mismísima réplica femenina del monstruo del lago Ness, volvió a gritarme al oído mientras me quitaba la sábana sin miramientos y me sacudía por los hombros.



¡Despierta, gandulazo!

Hice un esfuerzo para abrir los ojos.

—¿Qué hora es?

—Tus amigos están en la puerta.

Pestañeé. ¿Mis amigos?

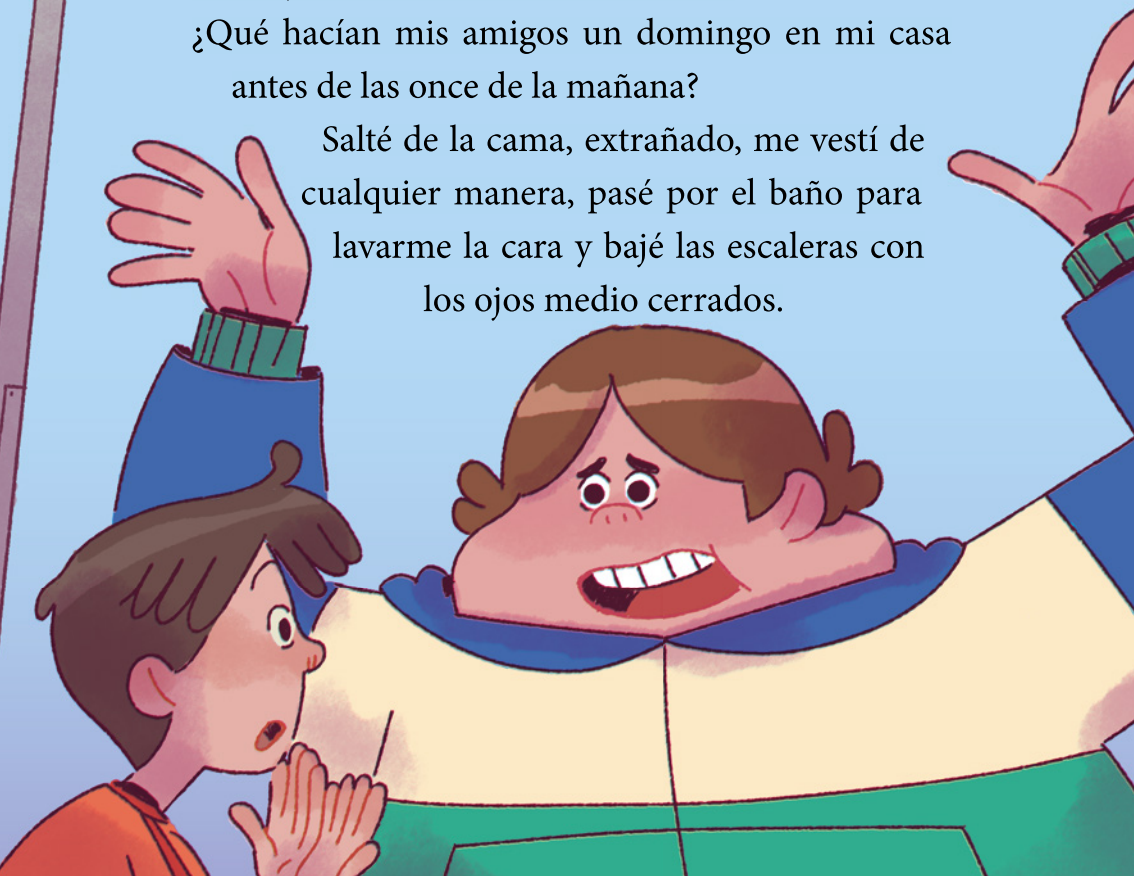
—Hoy es domingo —protesté.

Pero Cristina salió del cuarto sin responderme, algo muy propio de ella.

El reloj del móvil marcaba las 9:45 h.

¿Qué hacían mis amigos un domingo en mi casa antes de las once de la mañana?

Salté de la cama, extrañado, me vestí de cualquier manera, pasé por el baño para lavarme la cara y bajé las escaleras con los ojos medio cerrados.



Cuando abrí la puerta, la luz del sol me golpeó como una bofetada.

Tommy, Ulises y Bilal estaban tan serios como cuando nos daban las notas de los exámenes en el cole.

—¿Qué pasa, chicos? ¿Se ha muerto alguien?

—Tenemos un problema, Grillo —dijo Tommy.

—No he desayunado todavía. ¿Tan grave es que no me puedo tomar un vaso de colacao y comerme un par de galletas?

—¡Han suspendido el PIFIA! —exclamó Ulises con su voz de trompeta desafinada.

Tardé varios segundos en asimilar la CATÁSTROFE.



—¿QUÉÉÉÉÉÉ?

Ulises hizo un ruido con la garganta que podía confundirse con un hipo.

—El director se lo ha dicho a mi padre.

Salí y cerré la puerta. Echamos a andar hacia la plaza del pueblo en silencio, como cuatro perros sin dueño. Cuando llegamos a uno de los bancos que rodean la fuente, nos dejamos caer, abatidos.

—¿Seguro que no me estáis gastando una broma?

—Nada de broma, Grillo —afirmó Bilal (y Bilal es un tipo serio, por eso es el delegado de la clase)—:



HAN SUSPENDIDO EL PIFIA.

—Pero ¡eso es imposible!

—¿Por qué es imposible?

—Pues porque... porque... porque... —busqué una explicación lógica—... porque es el Plan Infantil de Fútbol Inter-Autonómico.

—¿Y qué?

—Pues que eso era cosa del Gobierno, ¿no? No pueden suspender la competición así de repente...

En aquellos momentos vimos pasar a Laura, nuestra profesora de Educación Física. Iba vestida con ropa de deporte, haciendo *footing*. Los cuatro



amigos nos pusimos de pie y salimos a su encuentro, dando gritos y haciendo aspavientos con los brazos.

—¡Laura! ¡Profesora!

Laura tardó en oírnos porque llevaba puestos unos auriculares para escuchar música. Por fin se quedó quieta y se los quitó para preguntarnos:

—¿Qué pasa, chicos?

—Laura, ¿es cierto que han suspendido el PIFIA?
—preguntó Bilal.

—¿Cómo os habéis enterado?

—Me lo ha dicho mi padre —respondió Ulises.

—Vaya, las noticias vuelan —suspiró la profesora—. Pues sí, es cierto... Pero no os preocupéis... Seguramente volverá a ponerse en marcha en cualquier momento... Parece que se trata de un problema político...

—¿Y qué es un problema político? —preguntó Tommy—. ¿Es como los problemas de matemáticas que nos pone Felipe en la pizarra?

Laura sonrió.

—Lo hablaremos en clase. De momento, no sabemos mucho más...



Ni siquiera los profesores. Lo que tenéis que hacer es estudiar un poco más. Pronto llegarán los exámenes del primer trimestre...

—¡Buaaaaaaafffff!

—¡Huuuuuuuuuuinnnnnnn!

—¡Nooooooooooooohhhh!

Laura sonrió antes de ponerse de nuevo los auriculares.

—Bueno, os dejo. Voy a correr un rato más. Mañana nos vemos en el cole.

Vimos marcharse a Laura, corriendo como una gacela, en dirección al monte. Los cuatro amigos volvimos a sentarnos en el banco frente a la fuente.





—¿Y ahora QUÉ hacemos? —preguntó Ulises; parecía un balón desinflado—. ¿En serio vamos a estudiar?

—Ulises, tú no has estudiado en tu vida —le recordé.

—Podemos ir al río... —propuso Tommy.

—O jugar a la *play*... —sugirió Bilal.

Me puse de pie con gesto cansado. Tenía la moral por los suelos.

—Me voy a mi casa.

—¿Qué vas a hacer, Grillo? —me preguntó Tommy.

—Acostarme otra vez.

Los tres me miraron con cara de pasmo.

¿¿¿???

—Quiero ver si, cuando me vuelva a despertar, todo ha sido un sueño... No puedo soportar la idea de no seguir jugando el torneo del PIFIA.

Ninguno de mis amigos respondió.
Me di media vuelta y me marché cabizbajo.
Cuando me tumbé sobre la cama me sentía tremendamente triste.
Estuve un rato mirando el techo.
Por un momento pensé que era un campo de fútbol cubierto por la nieve.
Cerré los ojos para tratar de dormir, pero de repente oí una voz chillona y desagradable.
—¡Enano! ¡Papá te llama! ¡Quiere que le ayudes a limpiar las mesas y las sillas!



¡PARA LOS MÁS FUTBOLEROS!

Esta vez, los Titanes deberán viajar a un misterioso pueblo portugués para un partido amistoso. Allí los esperan el enigmático Salomón, su nieta Camila y el espíritu de Joao Pelotao, por el cual recae una antigua maldición sobre el equipo de Aldeia Negra. El partido, de repente, cobra un halo mágico. ¿Alguien será capaz de acabar con la maldición?

1578975

ISBN 978-84-143-5991-4



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

